

Barcelona, 9 de noviembre 1962

Querido Juan,
decididamente es mejor que nuestra correspondencia se ajusten al ritmo deferido al que ella, por sí sola, parece arrastrarte. Lo digo porque sólo al cabo de unos cuantos meses de recibirla carta, existe la posibilidad de que uno haya almacenado energías suficientes para intentar una respuesta lo más coloquial y extensa posible.

Tus consideraciones acerca de la ambigüedad de mis premias políticas y de mi tentativa por enganarme a mí mismo están muy bien — ¿recuerdas aún algo de lo que me escribiste en agosto? — y el hecho de que tú tengas experiencia de lo que es una revolución, experiencias de primera mano, las hace doblemente interesantes. Pero, no obstante, haber pecado inicialmente una vez, al escribir la tercera, y acaso porque lo que sobre todo me interesaba en esa premisa eran dos cuestiones de orden estrictamente profesional: 1° el tour de force; 2° demostrar me a mí mismo algo que venía sospechando de tiempo atrás: que sólo mediante un esmero formal enrevesado, y lo más práctico posible,

puede hoy un poeta español escribir un poema sobre España que no resulte absolutamente torpe, por la sencilla razón de que es imposible escribir sobre España un buen poema moderno. Y es que una serie de circunstancias, no sólo literarias, han venido a configurar el tema "España" en algo vagamente parecido a los temas postivos de la cultura humanística medieval, haciéndote inepto para las concepciones poéticas modernas. Como cualquier otro país - quizás sea eso lo único en que te lo parece -, el nuestro sobrepasa desmesuradamente el ámbito de nuestra particular experiencia, al que hoy por hoy hemos de limitarnos para escribir poesía convincente. Pero en fin, esto tendrías arreglo: lo ~~definitivo~~ definitivo del caso es que el 80% de nuestra particular experiencia de España no es sino experiencia de España como tema literario. Y si hay algo para lo cual la poesía moderna no fue inventada es para cantar la realidad objetiva de los temas literarios. Créeme: jamás escribiré un poema sobre España en verso suelto - ¿cómo pretender a la autenticidad y, a la vez, pretender que iguero lo que el lector sabe muy bien que yo no iguero? Tenía unas ganas enormes de escribir una hexímetro - una hexímetro que además fuese un poema -, ¿pero

con un tema? La mayoría de los modernos no
sirven, puesto que hay que escribirlos como si
no fueran temas prácticos. Y tenía ganas de
escribir un poema sobre España, ¿pero en
qué forma que anule de entrada toda preten-
sión de autenticidad personal? Y confieso que
me divertí, quizá demasiado, una vez en un trabajo
la situación, en hacer lumpen-marxismo, al
nivel de nuestros más impacientes Konsonants,
cosa que, también, me abstengo cuidadosamente
de hacer - por razones de convicción moral e
intelectual - cuando escribo en verso suelto.

A parte de ese poema, y aunque a un-
que ~~por otro~~ he atacado directamente esa ambi-
güedad a la que te te refieres, creo que la
mitad no existirá cuando se tome a los pro-
mas en conjunto - no existirá, al menos, para
quienes se abstengan del vicio de leer en otros na-
da más que lo que quieren leer. No es que
haya renunciado a coger el toro por los cuer-
nos, y sencillamente que todavía no he sucum-
brado como hacerlo con la suficiente precisión
intelectual y al mismo tiempo con una cali-
dad poética suficiente. Pienso si conseguire
hacerlo si me propongo que me tienta para den-
tro de unos meses, y que acaso se titulara Es-

Crítica del subdesarrollo: tendría algo que ver con la profunda transformación de costumbres que el turismo ha traído a España y con el futuro "europes" que parece estarnos destina- do, en respecto al cual estoy a favor en unas cosas y en contra en otras - acerca de estas úl- timas cosas que algo te decía en mi carta del mes de abril. Todavía no veo claro el escenario y la acción del poema, o sea que todavía no lo veo poéticamente.

Lo anterior lo escribí ayer tarde. Hoy, por primera vez en bastante tiempo, hace un esplén- dido día de sol y no me siento en fuerzas para proteger el mismo nivel. Es si- bado, además; pero siempre, en circunstancias des- pejadas por completo injustificada. Realmente, lo más difícil en esta vida es aprender a no hacerse ilusiones por las próximas tres horas.

Te envío en ste mismo otro dos poemas de la noche de 1962. Escríbeme cuando puedas.

Un abrazo

Jaine